

APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DE LOS RESTOS MUSIVARIOS DE LA VILLA HISPANORROMANA DE COBISA (CALERA Y CHOZAS, TOLEDO)

Sergio de la Llave Muñoz

RESUMEN: Se analizan 10 fragmentos de mosaico correspondientes al yacimiento de Cobisa, en término municipal de Calera y Chozas (Toledo), que presentan una temática decorativa de tipo geométrico de cronología Bajoimperial. Además se realiza un estudio etimológico de la palabra Cobisa y un análisis histórico-arqueológico del yacimiento.

PALABRAS CLAVE: mosaico, villae, Bajo imperio, geométrico.

ABSTRACT: Ten mosaic fragments from Cobisa site (Calera y Chozas municipality) are analyzed, presenting geometric decorative motives dating back to the roman Low Empire period. An ethimological study of the word "Cobisa" is also done, as well as the site's historical analysis.

KEY WORDS: mosaic, villae, Low empire, geometric.

INTRODUCCIÓN

En el Museo Provincial de Santa Cruz de Toledo¹ se conservan 10 fragmentos de *opus tessellatum* polícromo de aproximadamente 0,75 x 0,75 m cada uno, hallados en la villa hispanorromana de Cobisa (Calera y Chozas, Toledo) durante las obras del trazado del sector 11 en la amplia-

¹ Número de inventario 4999. Agradecemos a la Dirección General de Patrimonio Cultural de la Consejería de Cultura, Turismo y Artesanía y a la Dirección del Museo Provincial de Santa Cruz de Toledo; Alfonso Caballero Klint y a Cristina Manso que hayan puesto a nuestra disposición los restos musivarios para su estudio. Asimismo, hacemos extensivo este agradecimiento a la conservadora del Museo de Santa Cruz, Susana Cortés por su atención.

ción del Canal del Bajo Alberche, con motivo de la ejecución de la cimentación de unos pilares destinados a salvar el valle que forma el Arroyo de Cobisa.

Actualmente, el yacimiento se encuentra cubierto por cultivo de secano, zonas sin labrar, el canal de riego del Bajo Alberche y el paso de la antigua línea de ferrocarril proyectada: Talavera de la Reina-Villanueva de la Serena, actual Vía Verde de la Jara. De esta manera resulta imposible reconocer restos arquitectónicos, aunque en superficie se pueden hallar algunos materiales arqueológicos como fragmentos latericios, ímbrices, *sigillata*, *tegulae*, *opus signinum*, *opus caementicium*, *tessellae* dispersas, trozos de *marmora*, etc.

El mosaico en su conjunto ha permanecido prácticamente inédito desde su localización, salvo por algunas alusiones como esta breve noticia registrada por Jiménez de Gregorio (8 de octubre 1989): "*Pavimento hallado el 20 de abril de 1966, al abrir el barranco para cimentar un pilar en la construcción, en este sector, del Canal Alberche...*". En el expediente de la Consejería de Cultura queda reflejada la siguiente información: "*El 28 de octubre de 1992, un policía municipal jubilado de Calera y Chozas, Don Santiago Cruz Sánchez, da noticia del hallazgo de un mosaico, durante las obras del trazado del sector 11 en la ampliación del Canal del Bajo Alberche, con motivo de la ejecución de la cimentación de unos pilares destinados a salvar el valle que forma el Arroyo Covisa*".

Las menciones sobre este asentamiento son escuetas y peregrinas, notándose cierta confusión con respecto a si se trataba de la antigua *Cusibi* de la Carpetania y sobre el origen etimológico de su nombre. Estos son dos de los temas que abordaremos a continuación con el fin de resolver definitivamente esta serie de cuestiones.

SITUACIÓN Y CONTEXTO HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICO

La villa está situada en el paraje denominado *Cobisa*, sita en ambos márgenes del *Arroyo Cobisa*, afluente del río Tajo, en término municipal de Calera y Chozas, dentro del área de influencia de Talavera de la Reina, antigua *Caesarobriga* y de la vía que unía ésta ciudad con Augusta Emerita. Pertenece al *Conventus Emeritensis*.

Contamos con escasas referencias documentales y bibliográficas que hacen alusión a la aparición de restos de origen antiguo en superficie, visibles en la zona que nos ocupa. En las relaciones topográficas mandadas

realizar por Felipe II sobre la población de Cobisa (Viñas y Paz, 1951: 319-322), como respuesta a la segunda pregunta, se afirma el desconocimiento del origen de su poblamiento: "...oyeron a sus antepasados que este dicho pueblo era el más antiguo que había en esta comarca, salvo que no saben quién le fundo, ni quien le gano de los moros, ni él cuando se fundó".

En respuesta a la cuestión treinta y seis (Viñas y Paz, 1951: 321), encontramos una interesante referencia: "...que el dicho pueblo está en dos casas, que son ahora ciertas paredes antiguas, muy más gruesas de las que se usan, y a pedazos de ellas son de argamasa". Ceán Bermúdez (1832: 70), hace la siguiente cita refiriéndose a Cobisa: "...despoblado de la provincia de Toledo en el partido de Talavera. En él estuvo la ciudad de Cusibis de la Carpetania, que sitió y rindió el pretor Fulvio á los romanos en el año 561 de la fundación de Roma, y en él existen algunas reliquias de su antigua fundación".

Encontramos numerosos testimonios arqueológicos entorno al Arroyo de Cobisa, que se remontan al Paleolítico Inferior (Rodríguez de Tembleque, 2008: 715). Cabe mencionar algunos de los restos hispanorromanos hallados en el cercano paraje de Tórtolas, como un ara o pedestal de granito rosa, en cuyo zócalo se lee la inscripción: MANLIVS. NORBAN. MANVS (De la Vega, Moraleda y Pacheco, 2006-2007: 54). Así como un sarcófago de piedra granítica o fragmento de mármol blanco con la letra "D", de DIIS, que hace alusión a los dioses manes (Jiménez de Gregorio, 20 de octubre 1989).

Jiménez de Gregorio (2000: 28), siguiendo los planteamientos de Ceán Bermúdez, relaciona Cobisa con la antigua Cusibis de la Carpetania, basándose en los testimonios escritos de Tito Livio (XXXV, 22, 7-8): "*Tum in Oretanos progressus et ibi duobus potitus oppidis, Noliba et Cusibi, ad Tagum amnem ire pergit. Toletum ibi parva urbs erat*".

Del texto citado parece inferirse que Cusibis era una ciudad Oretana, al igual que Noliba, por lo que la identificación con Cobisa, pese al parecido en el nombre y pese que inmediatamente después se haga referencia al Tajo y a Toledo, parece reducirse a una simple y plausible hipótesis. Tovar (1989: 184) señala que Cusibi, al no citarse más que una vez, pudo ser destruida.

REFLEXIONES SOBRE EL TOPÓNIMO COBISA

El topónimo Cobisa ha sido objeto de distintas interpretaciones, no



Fig. 1. Plano de ubicación de la villa hispanorromana de Cobisa (De la Llave).

siendo sencillo determinar su origen y procedencia etimológica. Jiménez de Gregorio (2000: 37) afirma que su nombre se debe a unas antiguas cuevas: "...Hoy despoblado su población tiene precedente Romano. Sus primeras viviendas serían algunas cuevas de donde toma el nombre, esta antigua población fue la base repobladora...". La forma de *Cusibi* derivaría con el tiempo en *Cobija* (Jiménez de Gregorio, 8 de octubre 1989): "*Cusivi, Cobija. En árabe se escribe lo mismo que cobeja...*".

García Sánchez² (2004: 151-156) afirma que puede existir parentesco entre las denominaciones *Cobisa* y *Cobeja*; la referencia inicial pudo estar en alguna construcción abovedada o en la propia forma ondulada del terreno. Quizá se pueda relacionar con el granadino *Cobija* a partir del árabe (*qar-yat*) *qawbasa* – convertido en *qawbisa* por imela-, que sería la versión árabe de una forma anterior (Seco de Lucena, 1974: 31). Un nombre

² Nos remitimos a exponer su estudio etimológico del municipio de Cobisa, en las cercanías de Toledo, aproximándolo al caso que nos ocupa.

“Cauba” es comprensible a partir del lat. (terra) CALVA “tierra sin vegetación o cultivo” por la vocalización de la –l– ante consonante (otero <antarius<lat. Altarius) u oto (<lat. Altu- montoto<monte altu); como por ejemplo, la de una base árabe qúbba “bóveda, cúpula”, con el sentido de “construcción abovedada, tumba abovedada” o “monte de forma cónica o en forma de cimborrio”.

Respecto a la terminación, puede ser interesante lo que nos muestra Palacios Asín (1940: 109), cuando al analizar el hidrónimo árabe Guadaisa, nombre de un riachuelo de Málaga, le confiere la etimología Guada-Isa, en la que el segundo componente “Isa”, alude a un nombre propio de persona. *Cobisa* podría ser entonces qubb-isa, aunque hay que recordar que se trata de una simple hipótesis bastante pausable para nuestro topónimo.

La teoría propuesta para la procedencia del término *Cobeja*, nos dice que se trata de un topónimo de aspecto romance y aparente origen neolatino; pero su ineludible filtro árabe, plantea serias dudas al respecto. El étimo de *Cobeja* podría venir del latín CUBICULA, plural del neutro CUBICULUM “dormitorio, siendo desde aquí la evolución *Cobeja* completamente regular. Una etimología parecida es la que le otorga Nieto Ballester (1997: 134), quien parte del lat. CUBILIA con el significado concreto de “madrigueras”. Sería esa la forma plural del neutro CUBILE-IS derivado, al igual que la voz antes propuesta, del verbo latino *cubare* “dormir”. El sufijo –ILE se especializó en latín como denominador de “establos o lugares de recogida de animales” (García Sánchez, 1998: 203).

Otra posibilidad que ha de contemplarse es la formación diminutiva del lat. Vg. COVA “hueca” (COVA, femenino del adjetivo COVVS, variante arcaica de CAVVS “hueco”, es el étimo del esp. Cueva), es decir COVICULA, “pequeña oquedad”. La influencia de una vocal labial como la o, pudo alterar la v primitiva en b (cueva presenta una primera documentación “cueva” (DCECH, s.v.) aunque también pudo haber tenido su peso el superestrato árabe; en cualquier caso, la confusión de b y v es frecuente desde época temprana y se aprecia asimismo en la documentación de nuestro topónimo. Una interpretación similar a ésta presume González Rodríguez (1999: 149-151) para *Cobejo*, topónimo usual en Cantabria.

Volviendo a *Cobeja*, dudamos entre las propuestas etimológicas que hemos señalado. En principio, nos decantaríamos por la última explicación, pero ésta no parece contar con el beneplácito de la fonética; un argu-

mento quizás a favor de la primera. La atribución de un diptongo decreciente en esas primeras formas, que cumpliría una gradación fonética lógica (aj-ej>ee>e) también en los arabismos (Steiger, 1932: 365), nos podría apartar de las interpretaciones hasta ahora expuestas.

No se debe descartar un étimo árabe para Cobeja, partiendo de la base *qúba* “bóveda, cúpula”, la misma que tienen en cast. *Coba* (coba en Marruecos “tienda de campaña que usa el sultán en sus expediciones”, cúpula o edificio terminado en cúpula” y “edificio donde se guarda la tumba de un santón” (DRAES, s.v.) y *alcoba* (Esta palabra que posee el significado de “aposento reducido adyacente a una sala y destinado a dormitorio”, sentido que se documenta únicamente en Castilla desde el siglo XVI. La evolución semántica de “bóveda” a “alcoba” se dio en Árabe dos siglos antes (DCECH, s.v.). En la Provincia de Toledo hay un topónimo cerca de Talavera y un “Alqubillat”, que podría corresponderse con el topónimo menor Alcubilete (Pavón Maldonado, 1977: 415 y ss.; Oliver Pérez, 1993: 191-192). El DCECH, s.v., señala qué topónimos en Portugal tienen el sentido de “monte de forma cónica o en forma de cimborrio o bóveda”, valor que también se podría aducir para nuestro topónimo. Calero Palacios y Martínez Ruiz (1990: 307) mencionan además el topónimo menor granadino Fadín Alcuba (<ar. faddan al-qubba “haza de la bóveda, de la cúpula o del enterramiento). Pavón Maldonado (1977, 410) dice que el vocablo árabe *al-qubba* se impuso en la España musulmana para designar templetos o torres regias de palacios islámicos y era nombre genérico de mausoleos islámicos, quioscos, torres con cúpula de almunias, jardines, aljibes o manantiales de agua protegidos por una cúpula o bóveda; incluso sirvió para designar puertas aisladas acupuladas interiormente.

El final del nombre Cobeja sería seguramente en ese caso, un desarrollo de un diminutivo árabe; no en vano se observa un fuerte arraigo de este fenómeno morfológico en el árabe hispánico, que además se vería relacionado por una formación diminutiva latino-romance, como es -eja (<lat. ICVLA), topónimos como alcubillas, en los que la forma de diminutivo romance añadido al étimo ár. *al-qubba* es rango típicamente mozárabe (Martínez Ruiz, 1988: 122). El paso de Kubaysa a Cobexa es el esperado, pues aparte de lo expuesto sobre el diptongo, la evolución -s->-x- está atestiguada en posición anterior (Steiger, 1932: 198-199).

MOSAICO

Composición Geométrica de meandros de esvásticas con cuadrados.

Análisis técnico y composición iconográfica.

La densidad por dm² aproximada es de 120 teselas. No pudiéndose determinar la técnica de construcción del pavimento musivario. Presentaba un bajo grado de erosión y falta de cohesión de algunas de las teselas. Las teselas son de forma cúbica y de aproximadamente 1 cm². La composición ornamental está ejecutada en ocre, blanco, negro, marrón claro...El color negro enmarca los contornos, estando probablemente el mosaico rodeado por una trenza. A juzgar por el esquema decorativo utilizado, le seguía una banda lisa de color blanco hueso.

A pesar de no disponer de un análisis petrográfico exhaustivo de las teselas, podemos hacer una aproximación de su procedencia. Probablemente se traten de materiales calizos (micritas, esparitas, doloesparitas, dismicritas, microesparitas y dolomicroesparitas) encuadrados en el Mioceno y Cámbrico, procedentes de la zona de las Vegas del Guadiana, donde se hallaban canteras durante el periodo que nos ocupa, aunque son datos que aún no podemos confirmar. Desconocemos si el pavimento se halla completo. Probablemente sí, dado los restos recuperados y su conservación. De los restos estudiados se ha documentado la ausencia de algunas teselas. Los fragmentos fueron consolidados y restaurados por el Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

La decoración, de fuera a dentro, es la siguiente: marco en gris, delimitado por una línea negra (fragmento), aunque cabe la posibilidad de que el marco sea en blanco; orla de guiloches en tonos ocres y rojizos sobre fondo negro. El tapiz del mosaico estaría formado por un tramado de guiloches entrecruzados formando esvásticas, cuya composición jugaría con recuadros decorados con motivos geométricos, como nudos de Salomón y recuadros ortogonales.

Los fragmentos de pavimento musivario conservados pertenecen presumiblemente a un mismo conjunto a juzgar por el programa decorativo y perteneciente a un mismo taller. Se conservan un total de 10 fragmentos que se detallan a continuación:

Fragmento 1:

Fragmento con calles de guiloches sobre fondo negro y bandas lisas en blanco, formando especie de esvástica.

Dimensiones: 0,74 x 0,74 m.

Longitud media de las teselas: 0,8 a 1 cm.

Colores: blanco, negro, marrón claro, ocre, anaranjado y rojizo.



Fig.2. Detalle Fragmento 1 (Foto: De la Llave).

Fragmento 2:

Fragmento decorado con una banda lisa en blanco que separa dos calles de guiloches sobre fondo negro, que hacen ángulo.

Dimensiones: 0,75 x 0,45 x 0,78 m.

Longitud media de las teselas: 0,8 a 1 cm.

Colores: blanco, negro, marrón claro, ocre, anaranjado y rojizo.

Fragmento 3:

Fragmento con calles de guiloches sobre fondo negro y bandas lisas en blanco, formando especie de esvástica.

Dimensiones: 0,70 x 0,78 m.

Longitud media de las teselas: 0,8 a 1 cm.

Colores: blanco, negro, marrón claro, ocre, anaranjado y rojizo.

Fragmento 4:

Fragmento decorado por dos calles de guiloches sobre fondo negro. Uno tiene un trazado recto, mientras que el restante forma un ángulo. Ambas calles de guiloches se encuentran delimitadas por bandas lisas blancas.

Dimensiones: 0,80 x 0,45 m.

Longitud media de las teselas: 0,8 a 1 cm.

Colores: blanco, negro, marrón claro, ocre, anaranjado y rojizo.

Fragmento 5:

Fragmento decorado por dos calles de guiloches sobre fondo negro, una mantiene un trazado recto mientras que el restante forma un ángulo recto. Ambos se encuentran delimitados por bandas lisas blancas, un recuadro de 0,48 x 0,49 m formado por un primer marco delimitado por teselas negras, cada brazo está relleno de tonos rojizos y ocre a modo de degradado y delimitados por una forma trapezoidal en negro. A continuación se sucede un segundo marco liso en blanco delimitado por teselas negras, seguidamente el centro de la composición del recuadro, compuesto por un trazado ortogonal realizado con teselas negras y blancas que forman recuadros rellenos de teselas ocre y rojizas, en el centro de cada recuadro una o dos teselas negras.

Dimensiones: 0,75 x 0,71 m.

Longitud media de las teselas: 0,8 a 1 cm.

Colores: blanco, negro, marrón claro, ocre, anaranjado y rojizo.

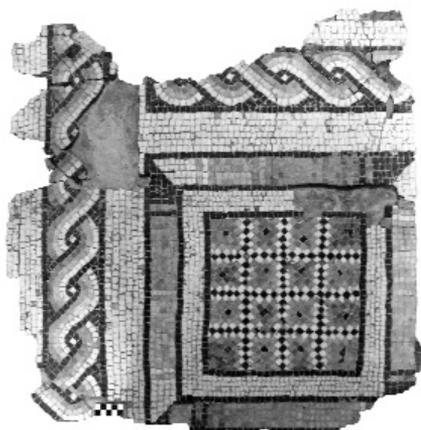


Fig.3. Detalle del Fragmento 5
(Foto: De la Llave)

Fragmento 6:

Fragmento decorado por calles de guiloches sobre fondo negro y bandas lisas en blanco formando una especie de esvástica.

Dimensiones: 0,78 x 0,76 m.

Longitud media de las teselas: 0,8 a 1 cm.

Colores: blanco, negro, marrón claro, ocre, anaranjado y rojizo.

Fragmento 7:

Fragmento decorado por calles de guiloches sobre fondo negro y bandas lisas en blanco, formando una especie de doble esvástica.

Dimensiones: 0,75 x 0,75 m.

Longitud media de las teselas: 0,8 a 1 cm.

Colores: blanco, negro, marrón claro, ocre, anaranjado y rojizo.

Fragmento 8:

Fragmento decorado por dos calles de guiloches sobre fondo negro, separados por bandas lisas blancas, en uno de los extremos delimitado por una línea de teselas negras, banda lisa en gris, puede corresponder al límite del pavimento. En otro extremo restos de un recuadro delimitado por teselas negras, el marco está relleno de teselas rojizas y blancas.

Dimensiones: 0,74 x 0,76 m.

Longitud media de las teselas: 0,8 a 1 cm.

Colores: blanco, negro, marrón claro, ocre, anaranjado y rojizo.

Fragmento 9:

Fragmento decorado por calles de guiloches sobre fondo negro, ambas forman ángulos rectos, separadas por bandas lisas blancas. Un recuadro de unos 0,50 x 0,50 m formado por un primer marco delimitado por teselas negras, el interior de cada brazo está relleno de teselas de tonos rojizos y ocre a modo de degradado. El centro del recuadro está formado por un nudo salomónico sobre fondo blanco delimitado por teselas negras.

Dimensiones: 0,75 x 0,72 m.

Longitud media de las teselas: 0,8 a 1 cm.

Colores: blanco, negro, marrón claro, ocre, anaranjado y rojizo.

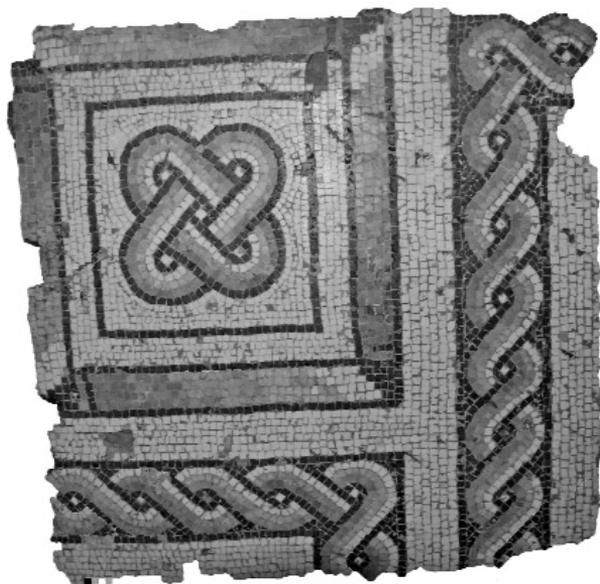


Fig.4. Detalle Fragmento 9 (Foto: De la Llave).

Fragmento 10:

Fragmento decorado por calles de guiloches sobre fondo negro y bandas lisas en blanco, formando una especie de doble esvástica.

Dimensiones: 0,72 x 0,72 m.

Longitud media de las teselas: 0,8 a 1 cm.

Colores: blanco, negro, marrón claro, ocre, anaranjado y rojizo.

Paralelos

El esquema de meandro de esvásticas realizado por medio de una trenza de dos cables inscritos sobre fondo negro, es el resultado final de una larga evolución, que en el mosaico romano arranca desde los esquemas sencillos y lineales del *opus signinum*. Durante los siglos I-III d.C. conoce un amplio desarrollo a lo largo del imperio, con distintas variantes y matices según regiones y talleres (para su origen y desarrollo del tema ver: Lancha, 1977: 105-119), para tener una nueva reaparición más esporádica y con nuevas variantes en el siglo IV d.C. La decoración de meandros de esvásticas formadas por trenzas u otros elementos decorativos tienen su origen en Italia, en mosaicos muy antiguos (STERN, 1965). A partir del

siglo II d.C. encontramos ejemplos en la Galia, constituyendo uno de los motivos típicos de la escuela del Ródano, centrada alrededor de Lyon (STERN, 1965). El tema se mantendrá en el Norte de Italia mucho tiempo, hasta finales del siglo V o principios del VI d.C. y también en otras partes del Imperio, como lo demuestran algunos de Antioquía de mediados del siglo IV d.C. (LEVI, 1971).

El meandro gamado formado por cable sencillo y listel no deja de ser frecuente y su empleo es conocido en numerosos pavimentos. Cabe citar el caso de un mosaico de **Lyon**, de fines de época antoniniana, con cuadrados en los espacios centrales (Stern, 1967: 44-45, n° 47, lám. XXVIII); el de Hylas y las ninfas de **Itálica**, donde aparece marcado el cuadro central, de comienzos del siglo III d.C. (Blanco, 1978b, n° 6) y otro en **Los Quintanares** del siglo IV d.C. (Blázquez y Ortego, 1983: 23-24, n° 8). El motivo también se puede ver En la villa del **Ramalete**, de la misma cronología (Blázquez y Mezquíriz, 1985: 69 y ss., n° 45) y en otro de **Torre de Palma** (Almeida: 1971: 221, lám. LXXVIII). En **Mérida**, lo vemos en el mosaico de los Aurigas de la calle Arzobispo Masona (Blanco, 1978a: 45-46, n° 43, lám. 76) y en el n° 4 de la villa romana de **El Hinojal**, del siglo IV d.C., aunque el cable y el listel forman otros motivos (Álvarez, 1976: 449, lám. X, 2).

La decoración de meandros de esvásticas con rectángulos o círculos en el interior es muy frecuente en la musivaria romana, por ejemplo en mosaicos de **Lyon** (Stern, 1965: 133, fig. 1; Ídem, 1967: 106, lám. LXXIV; 44 s., lám. XXVII) de finales de la época antoniana el segundo y de la primera mitad del siglo III d.C. o de mediados el primero. Otros ejemplos los vemos en **Torre de Palma**, con mosaicos de asunto báquico y de los caballos en los rectángulos (Blázquez, 1980: 125-162, figs. 1, 13-17; F. de Almeida. 1975: 219 ss., Láms. LXXVIII, LXXXII; Ídem, 1970: 264-276) y de la villa de **Baños de Valdearados** (Burgos) (Argente, 1979: 45ss., Lám. III, fig. 18). En los **Quintanares**, los espacios entre esvásticas están ocupados por círculos con hojas inscritas en el centro (Blázquez, 1983: 23-24, lám. 5). Un meandro de esvásticas realizado con trenza de dos cables contornea el motivo central figurado del mosaico del *tepidarium* de la villa de **Dueñas** (Palencia), fechado entre el 330-340 (Palol, 1967: 196-225, lám. 41). Otro ejemplo es el caso de **Quintanilla de la Cueva** (Palencia) (García Guinea, 1977: 187 ss., láms. IV y VI) o en la villa de **Los Términos** (Belvis de Monroy, Cáceres) (García Jiménez, 2005, sala 14, sector E). Este motivo es muy utilizado tam-

bién, en los mosaicos de Britania del Bajo Imperio (Neal, 1981: 37 ss., núm.1; 42 ss., núm. 7-9...).

El caso de los cuadrados con nudos de Salomón están bien atestiguados en todo el imperio, baste recordar algunos ejemplares cercanos en **Cabañas de la Sagra** (Toledo) (Blázquez, 1982: 42).

CONCLUSIONES

Respecto a los restos de pavimentos musivarios, el paralelismo que corresponde a varias *villae* dentro de una corriente estilística de mayor alcance dentro del contexto geográfico que nos ocupa, pudo formar parte de un foco de difusión del taller o de una serie de artistas hispanos, al que probablemente se deben los de Cobisa, dejando sentir su influencia en otros lugares relativamente cercanos al Valle del Tajo, como son los casos de Rielves (Toledo), Las Tamujas (Malpica de Tajo, Toledo), El Saucedo (Tallera la Nueva, Toledo), Cuadro de las Palomas (Alcaudete de la Jara, Toledo), e incluso en lugares más alejados como Cabañas de la Sagra, Alcázar de San Juan (Ciudad Real), la villa de San Pedro del Arroyo (Ávila) o Solana de Barros (Badajoz).

Blázquez (1982) pone en relación directa a un mismo artesano u oficina con los mosaicos de Alcázar de San Juan, el mosaico de la pantera de La Olmeda y Pedrosa de la Vega (Palol y Cortes, 66 y ss., láms. XVI, LXXIII-LXXXII, figs. 20 y 21); teniendo esta última semejanzas a su vez con la villa de Cardilius (Do Paço, 1964: 81-87). A estos habría que añadir los ejemplares de Rielves y Cabañas de la Sagra. Todos estos mosaicos, al igual que los ejemplos de Cobisa, quedan definidos por guardar una tendencia hacia el *horror vacui*, apareciendo en consecuencia todos los espacios intermedios rellenos a base de la repetición de elementos geométricos, evitando así en lo posible las zonas sin decorar. Palol (1975: 227 y ss.; Cortes y Palol, 1967: 232, nota 8) plantea una misma corriente artística en una amplia zona que se extiende desde las Cuencas del río Segre y Ebro medio, hasta el norte de Portugal. Fernández Galiano (1980: 129; 1984: 411-430) matiza la tesis de Palol y hace llegar esta zona musivaria hasta Albadalejo y Alcázar de San Juan, en Ciudad Real; Caravanchel y Huete, en Cuenca; Gárgoles, en Guadalajara y Alcalá de Henares, en Madrid. Del mismo modo, señala un mismo ambiente musivario en una serie de pavimentos que han aparecido en regiones distantes, como Los Quintanares, Santervás del Burgo

o Cuevas de Soria, en la provincia de Soria, Albesa (Lérida) y Artieda (Zaragoza). Llama especialmente la atención en Cobisa la ausencia total de motivos figurados en la decoración de los pavimentos. Con una clara tendencia al aniconismo y al desarrollo de la decoración geométrica, siendo esta una característica principal de la corriente orientalista que experimenta la musivaria hispana desde mediados del siglo IV d.C. y durante el V d.C. Es probable que la ausencia de motivos figurados o cartones de composiciones más complejas, esté motivado por el carácter utilitario de los mosaicos objeto de estudio.

En conjunto, el pavimento con sus distintos esquemas representados, responde a las concepciones estilísticas y de gusto propias de toda una amplia región que cubre ambas Mesetas y que cada día se amplía hacia áreas geográficas periféricas. En general, se trata de un mosaico geométrico con un esquema muy repetitivo y recargado, que presenta una clara tradición anterior, con las consecuentes divergencias y matizaciones, pero que incorporan también una nueva serie de esquemas, a veces vinculados con cartones norteafricanos, pero donde, asimismo, se manifiestan otras influencias. Presenta contornos de trenza de dos cables, destacando el esquema determinado mediante meandro de esvásticas.

A grandes rasgos, se trata de una obra realizada por artesanos locales desarrollada sobre temas ya conocidos. Pese a la similitud de algunos esquemas con los representados en otras villae de la Meseta de los siglos IV-V d.C., se puede establecer alguna relación de taller con otras producciones, aunque todos ellos participan de un mismo gusto estético. La proliferación de mosaicos en ambas Mesetas coincide con el siglo IV d.C. y muy probablemente con los primeros decenios del siguiente, una vez que Hispania, después de la crisis del siglo III, se recupera en época tetrárquica.

De cualquier forma, dadas las características estilísticas y compositivas de los distintos fragmentos de mosaico, no creemos que puedan ser muy anteriores a mediados del siglo IV d.C., pudiendo situarse más bien dentro de su segunda mitad, aunque también se podrían adscribir a comienzos del siglo V d.C. La existencia constatada de otros mosaicos, aún in situ y sin excavar, y de notables restos arquitectónicos, llevan a presentar todas estas consideraciones como provisionales, a la espera de que nuevos y sistemáticos trabajos puedan perfilar nuevos detalles, y en definitiva, una reconstrucción más completa.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMEIDA, F. de (1971): "Quelques mosaïques de Portugal", *La mosaïque Greco Romaine*, II, Vienne, pp. 219-224.
- ALMEIDA, F. de (1975): "Quelques mosaïques romaines de Portugal, Torre de Palma et autres", en *La mosaïque gréco-romaine*, I, Paris, pp. 219 ss.
- ALMEIDA, F. de (1970): "O mosaico dos cavalos (Torre de Palma)", *O Arqueologo Portugues*, Serie III, IV, pp. 263-276.
- ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M. (1990): *Mosaicos romanos de Mérida. Nuevos hallazgos*, Monográficos Emeritenses, 4, Mérida, Ministerio de Cultura.
- ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M. (1976): "La villa romana de "El Hinojal" en la dehesa de "Las Tiendas" (Mérida)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*: Arqueología 4, pp. 433-488.
- ARGENTE OLIVER, J.L. (1979): "La villa tardorromana de Baños de Valdearados (Burgos)", *Excavaciones Arqueológicas en España*, 100, Madrid, pp. 45-ss.
- BLANCO FREIJEIRO, A. (1978a): *Corpus de Mosaicos de España, I. Mosaicos romanos de Mérida*, Madrid.
- BLANCO FREIJEIRO, A. (1978b): *Corpus de Mosaicos de España, II. Mosaicos romanos de Itálica, I*, Madrid.
- BÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M. (1980): "Los mosaicos romanos de Torre de Palma (Monforte, Portugal)", *Archivo Español de Arqueología*, 53, N° 141-142, pp. 125-162.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M. (1982): *Corpus de Mosaicos de España, V. Mosaicos romanos de la Real Academia de la Historia. Ciudad Real, Toledo, Madrid y Cuenca*, Madrid.
- BLÁZQUEZ, J.M. y ORTEGO, T. (1983): *Corpus de Mosaicos de España, VI. Mosaicos de Soria*, Madrid, CSIC.
- BLÁZQUEZ, J.M. y MEZQUÍRIZ, M.A. (1985): *Corpus de Mosaicos de España, VII. Mosaicos de Navarra*, Madrid, CSIC.
- Calera y Chozas "Covisa"*, Consejería de Cultura, Turismo y Artesanía, Junta de Comunidades de Castilla La Mancha, 1992, Sig. 2995/07.
- CALERO PALACIOS, M.C. y MARTÍNEZ RUIZ, J. (1990): "Toponimia menor de Almuñecar", *Revista de Filología Española*, LXXX, pp. 297-315.
- CASTELO RUANO, R.; ARRIBAS DOMÍNGUEZ, R.; PANIZO ARIAS, I;

- TORRECILLA AZNAR, A. y LÓPEZ PÉREZ, A. (1999): "Los pavimentos musivarios de la Villa de El Saucedo (Talavera La Nueva, Toledo)", en *XXIV Congreso Nacional de Arqueología* (Cartagena, 1997), Vol. 4, pp. 435-456.
- CEÁN BERMÚDEZ, J.A. (1832): *Sumario de las Antigüedades Romanas que hay en España, en especial las pertenecientes a las Bellas Artes*, Madrid.
- DE LA VEGA, M. (1992): *El mundo romano en la provincia de Toledo*, Tesis doctoral inédita, Madrid, Universidad Complutense.
- DE LA VEGA, M.; MORALEDA, A. y PACHECO, C. (2006-2007): "Nueva epigrafía romana inédita en Talavera de la Reina y Comarca (I)", *Cuaderna: revista de estudios humanísticos de Talavera y su antigua tierra*, n° 14-15, pp. 53-58.
- FERNÁNDEZ GALIANO, D. (1980): "Notas sobre talleres musivarios en Hispania", *Anales de Historia Antigua y Medieval*, 20, pp. 100-150.
- GARCÍA JIMÉNEZ S. y SIERRA SIMÓN, J.M. (2005): "La villa romana de Monroy", recurso electrónico:
<http://www.asociacionelbezudo.com/villaromana/index.htm>.
- GARCÍA GUINEA, M.A. (1977): "Los mosaicos tardo-romanos de Quintanilla de la Cueva", en *Segovia y la arqueología romana*, Barcelona, pp. 187-191.
- GARCÍA SÁNCHEZ, J.J. (1998): *Toponimia mayor de la Tierra de Talavera*, Colección Padre Juan de Mariana, N° 16, Talavera de la Reina, Ayuntamiento.
- GARCÍA SÁNCHEZ, J.J. (2004): *Toponimia mayor de la provincia de Toledo (zonas central y oriental)*, Toledo, IPIET.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, A. (1999): *Diccionario etimológico de la toponimia mayor de Cantabria*, Libre Estudio, Santander.
- JIMÉNEZ DE GREGORIO, F. (20 de octubre 1989): "En torno a Calera y Chozas (y IV). Más sobre Tórtolas y algo de El Arco", *La Voz del Tajo*.
- JIMÉNEZ DE GREGORIO, F. (2000): *El Campo Arañuelo Toledano*, Toledo, IPIET.
- JIMÉNEZ DE GREGORIO, F. (8 de octubre 1989): "En torno a Calera y Chozas (III). Los despoblados de Chozas de Talavera. Cobisa y Tórtolas", *La Voz del Tajo*.
- KÄHLER, H. (1973): *Die Villa des Maxentius bei Piazza Armerina*, Berlín, Mann.
- LANCHA, J. (1977): *Mosaiques Géométriques. Les ateliers de Vienne-Isère*, Roma, pp. 105-119.

- LAVAGNE, H. et alii. (1981): "Les nouvelles mosaïques de la villa gallo-romaine de Loupian (Hérault)", *Revue Archeologique de Narbonnaise*, 14, pp. 173-203.
- LEVI, D. (1971): *Antioch mosaics pavements*, Roma.
- LLORENTE MALDONADO, A. (1968): "La toponimia Árabe, mozárabe y morisca de la provincia de Salamanca", en *Actas del XI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas*, *Revista de Filología Española*, anejo LXXXVI, CSIC, Madrid: 2005-2020.
- MARTÍNEZ RUIZ, J. (1988): "Contribución al estudio de la toponimia medieval de Castilla la Mancha", en *I Congreso de Hª de Castilla la Mancha, tomo V, musulmanes y cristianos: la implantación del feudalismo*, Toledo y Ciudad Real, JCCM, pp. 117-125.
- MORALEDA, A. y PACHECO, C. (2007): *Carta arqueológica del término municipal de Calera y Chozas (Toledo)*, Consejería de Cultura, Turismo y Artesanía, JCCM.
- NEAL, D. (1981): *Roman mosaics in Britain*, Britannia Monograph, I, Society for the promotion of Roman Studies, London.
- NIETO BALLESTER, E. (1997): *Breve diccionario de topónimos españoles*.
- OLIVER PÉREZ, D. (1993): "El arabismo alcoba y los topónimos Alcoba, Alcubillas, Cuba y Cubillas", *Anuario de Lingüística Española*, 9, pp. 165-194.
- ORTEGO, T. (1965): "La villa romana de Santervás del Burgo (Soria)", *Archivo Español de Arqueología*, 38, nº 111-112, Madrid, pp. 86-97.
- ORTEGO, T. (1965): "La villa romana de los Quintanares en el término de Rioseco de Soria", en *IX Congreso Nacional de Arqueología*, Valladolid, pp. 341-347.
- ORTEGO, T. (1969): "Memoria de las excavaciones en la villa romana de Los Quintanares, en el término de Rioseco de Soria", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, X-XII, 1966-1968, Madrid.
- OVADIAH, A. (1980): *Geometrics and Floráís Patterns in Ancient Mosaics*, Roma.
- PALACIOS ASÍN, M. (1940): *Contribución a la toponimia árabe de España*, Madrid, CSIC.
- PALOL, P. de (1967): "Das Okeanos-Mosaik in der römischen Villa zu Dueñas (Prov. Palencia)", *Sonderdruck aus den Madrider Mitteilungen*, 8, pp. 196-225.

- PAVÓN MALDONADO, B. (1977): "Superposición de las culturas ibéricas, romana, goda y árabe en la provincia de Toledo", *Al-Andalus*, 42, pp. 409-420.
- RODRÍGUEZ DE TEMBLEQUE, J.M^a. (2008): *Primeras ocupaciones humanas en la Meseta española: Estudio geoarqueológico de depósitos fluviales en la cuenca media del Tajo*, Tesis Doctoral (2006), Madrid, Universidad Autónoma.
- SECO DE LUCENA, L. (1974): *Topónimos árabes identificados*, Granada, Universidad.
- STEIGER, A. (1932): *Contribución a la fonética del hispanoárabe y de los arabismos en el ibero-románico y el siliciano*, Madrid, CSIC, 1991, reimpresión.
- STERN, H. (1965): *Ateliers de mosaïstes Rhodaniens d'époque galo-romaine. La Mosaïque Greco-Romaine I*, París.
- STERN, H. (1967): *Recueil general des mosaïques de la Gaule, II, Province Lyonnaise*, París.
- TOVAR, A. (1989): *Iberische Landeskunde, Segunda parte, Las tribus y las ciudades de la antigua Hispania, Tomo 3, Tarraconensis, Baden-Baden*.
- VIÑAS MEY, C. y PAZ, R. (1951): *Relaciones histórico-geográfico-estadísticas de los pueblos de España hechas por iniciativas de Felipe II, Toledo*, Madrid, CSIC.
- VV.AA. (2000): *Tabula Imperii romani, J-30: Valencia*, Ministerio de Fomento, Ministerio de Ciencia y Tecnología, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Dirección General del Instituto Geográfico Nacional, Madrid, CSIC.

Abreviaturas:

- DRAE: Diccionario Real Academia Española.
- DCECH: Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico (Corominas y Pascual, 1980)
- CSIC: Centro Superior de Investigaciones Científicas.
- IPIET: Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos.
- JCCM: Junta de Comunidades de Castilla La Mancha.
- CMRE: Corpus de Mosaicos Romanos de España.